

Crónicas desde el café

## LA PIEL DEL OSO

Soy republicano, y creo que en este régimen caben toda la democracia, toda la justicia, toda la libertad, y cabe, sobre todo, esa cosa, tan demasiado olvidada, que se llama «fraternidad».

Para mí, pues, el republicano es un perfecto sistema político y, por lo tanto, me agrada que gobernarán los republicanos y, precisamente, «en» republicano, que quiere decir equidistante de los dos fascismos: el de la derecha y el de la izquierda.

¿Es—podrá decirse—, que existe un fascismo a la izquierda? Hombre, la verdad: yo creo que sí. Con iguales particularidades, aunque con distinta denominación, que el fascismo de la derecha: juventudes militarizadas, intransigencia, saludos teatrales, anulación de las individualidades... Y, especialmente, insensatez.

Los fascismos de España, no es que se estén repartiendo la piel del oso que han de cazar, sino que lo tenían ya cazado, pero, cuando lleguen a repartirla, se encontrarán con que la piel no existe. Aquellos cazadores del cuento, tenían lo que podríamos llamar un «cerillismo optimista»; estos de nuestra realidad, son bastante más estúpidos, porque rompen la piel que ya han cobrado, a puro tirar de ella para un lado y para otro.

La piel, tiene unos dueños circunstanciales, de inferior, y un dueño —una dueña: la patria—, superior y permanente, que está por encima de ellos, y para gobernarlos tiene un representante. Los dueños inferiores, como comprenden que, en definitiva, sólo cuando se haya roto la piel podrán recobrarla, y tal vez entonces vuelva a servir, poniéndole algún que otro remiendo, practicando tal cual zurcido, azusan, aunque de manera solapada, a los contentos.

¿Cuál es, entre tanto, la posición del representante del dueño, o de la dueña, suprema? Debiera ser, sencillamente, la de hacer que unos y otros dejaran la pobre piel en paz, para abrigarse todos con ella, en lo posible. Pero, no: adopta la posición de ponerse a tirar, también.

¿Qué va a ocurrir aquí? Pues, eso: que se romperá la piel; que, por no haber sabido utilizar fraternalmente una piel nueva (la piel de la economía española, era de lo mejorcito de Europa), tendremos que ir enseñando las carnes por ahí, con una economía despedazada, destrozada, aniquilada...

De todo lo cual tendrán una culpa inmediata los fascistas, sea cual fuere el color de su camisa; pero serán responsables, ante la Historia, los republicanos. Que, siendo los más fuertes y los más inteligentes, están haciendo el papel de tontos, pero que la mar de bien.

Luis G. SORIA

Madrid, junio, 1936.

## RAMO DE CONSTRUCCION

Se conceden licencias de explotación por provincias de patente para fabricación de materiales aislantes para construcción «LADRILLOS CIELO-RASO» etc.

La materia prima existe en toda España.

Suprime el corcho y demás aislantes caros.

Con sólo construir los tabiques con estos ladrillos se obtiene un aislamiento perfecto contra el calor, el frío, y el ruido.

Interesados: dirigirse a «PRODUCTOS FIBROLITA» Puebla de Vallbona (Valencia).

## ANAQUEL

NUEVOS POETAS.—Las nuevas firmas, esas raíces de tinta que se esconden vergonzosas bajo los tallos donde tiemblan las flores sin estilo de los primeros ríos, tienen casi siempre para la vista fría de los ojos ya hechos, un robo de contemplación. «¿Quién es éste? ¿Dónde está su mañana? Espéremos...» Y hay flores que llegan a mondarse su primer corola de palabras bonitas, que se quitan las sayas de sus efectismos sobados, y, desnudas, bravas de aroma interior, calientes de cuajarones de sangre en honda herida, salen gritando, en un salvaje grito de alma hambrienta, el «Yo soy aquél...» rubeniano de siempre.

Descontando ese tipo antiliterario —en vida y obra— que siente un día la vanidad de la teta de molde con la misma pobre estupidez con que castiga al espejo para que le suelte el último gesto del galán cinematográfico de moda; descontando... ese primer plano de un día, los demás, ellas y ellos, deben contar, por poco, con nuestra sorpresa. Sin reírse. Sin reírnos. Y esperar. Esperar siempre. Llegar es lo de menos. Como dice Machado, el gran minero, «el arte es largo y además no importa.»

Válgate, pues, Honorio García, estas líneas de presentación. Búscate siempre. Y sé, para tus sueños de tinta, maestro de ti mismo. No hagas caso a nadie, y sí sólo si tu sed te lleva «allí». Entonces, bebe; pero, a ser te posible, que seas tú mismo quien te cave el pozo... Tú sabes que de dos años a esta parte bulle por nuestros periódicos —esos periódicos de pueblo, que alabó «Azorín» — un colmenar de titubeos jóvenes. Uno hay ya que puede ir tensando el arco y disparar a donde le dé la gana la flecha de su entera rebeldía: Bernardo Perea Morales. Otros están en los avatares de su difícil salvación poética; de éstos, alguno tiene ya el cielo entre las manos... (Aquí, una muchacha, casi una niña, con cinco cuentos, novelillas de luz, entre los dedos: Consuelo Muñoz Camacho. Ella y la soledad de una velleja humilde. Ya hablaremos después...) Tú sales hoy, Honorio. Quizá no sea mi mano la que se merezca tu futuro. Pero... El día que te marchaste de mi clase, camino de la segunda gran mentira del saber, lloraste como quizá no vuelvas a llorar en tu vida. Esas lágrimas me pertenecen. Ellas me ponen callos honrados de paternidad en los dedos. ¡Vamos! Como en el poema de Enrique de Mesa, «¡no sueltas y te caigas, hijo mío!...»

\*\*\*

«BALBUENA»; SEGUNDA FASE.—Lo que lleva realizado la revista de nuestro Instituto es muy digno de abrir el palomar de nuestras manos herméticas y que se nos vuelen en bandadas de gozo los aplausos más cálidos. Desde aquel primer número en que mi «Cascauleta» giró su peonza de alegría y nostalgia, hasta ese magnífico extraordinario que cierra el descubrimiento de su segunda travesía, «Balbuena», adelgazada en buen gusto de modernidad literaria, ha dado un salto tan enorme, tan enorme... ¡que hay polvo de luceros en sus hojas! (Frenemos el elogio aquí. El hecho de ser yo uno de los varios de esa almáciga de afán, me prohíbe ensancharme. Valga lo anterior como el envase. Del buen gusto del vino,

## «El cosmos con flecos»

¡Va por ustedes!  
El autor

I

¡Sombras, sombras, sombras, sombras,  
sombras, sombras, sombras son!  
(¡Alirón!)  
Por el alero

pasa un cabalero andante  
sin sombrero  
y sin bastón.  
(¡Adelante!)  
Un maullido,  
otro maullido  
y otro maullido.  
Serán de aquel gato,  
o de otro gato,  
o de los dos gatos,  
o de un tercer gato,  
¡o de los tres gatos!

(En fin, siempre serán de algún gato).

II

El anillo de Saturno  
se engancha en el morro  
de la osa mayor;  
un alma en pena hace son con  
el pandero de la luna  
(¿cuánto habrá de aquí a Porzuna?)  
Y el alarido grisáceo  
de una bola cuadrada  
bate  
palmas. (1)

(Como es sábado,  
con la navaja de un río  
se afeita una pradera)

III

En la lejanía,  
se divisa una fábrica inmensa con cinco chimeneas,  
(¡magnífico elefante panza arribal!)  
y en el confin,  
un estafilococo  
toca el violín.  
La coleta de un chino  
(miniatura de un tren de mercancías)  
pone su admiración.

IV

En el ojo  
de una cachera, tiembla la lágrima  
de una lagartija.  
¡Comentario de puntos suspensivos  
de una hilera de sapitos bolicheros!  
El secafirmas de un olivar  
se sorbe un rayo;  
un abismo hace gárgaras  
con luceros.  
Y empieza a caer nieve.  
Espacio, espacio, espacio;  
sin prisa, sin prisa, sin prisa  
Y,  
en el ombligo de un valle,  
se visten de desposadas  
las collejas.

Eloy MUÑOZ MARTI

(1) Eso sí que no habrá quién lo entienda.

que respondan los que, atraídos por el aroma del sumario, se acercan a la vasija y lo beban...)

J. ALCAIDE

## OLEO VIEJO

Tendido en la carretera  
quedó un trágico muñeco de  
negras patillas de boca de  
hacha.  
A. Merlo Delgado.

Silbó una bala,  
El aire, hecho jirones,  
rugió de rabia.

En la cinta de la carretera blanca  
resonaron el alejamiento de caballos  
y un grito de ira se oyó en todas las  
(cabañas).

¡Ha muerto Curro «el Valiente»,  
el mejor de los bandidos  
por defender a su jefe!

En la carretera blanca  
ángeles negros lloraban.  
La virgen de los gitanos  
bajaba con una palma.

Guardia civil altanera  
custodia la cucaracha  
perdiendo Sierra Morena.

En la carretera —sangre y sueño—  
plano horizontal formando  
muñeco de férreo ceño.

Corona de roja sangre  
rodea su negro cuerpo;  
la virgen de los gitanos  
ha colocado una palma sobre su pecho.

La tarde —aire y flores  
ha perdido su armonía.  
Lloran caballos caretos  
camino de Andalucía.

Han puesto negras banderas  
bandidos en sus guaridas,  
llevan negros pañuelos  
los mozos de la partida.

En toda Sierra Morena  
lloran trabucos de plata.  
¡¡Ha muerto Curro «el Valiente»,  
el mejor de los bandidos  
por defender a su raza!

Sánchez-Andújar

Ciudad Real, 1936.

## Este número ha sido Visado por la Censura

## ROMANCE

I

¡Que han entrado en el cielo,  
a saqueo, unos piratas,  
panzudos de vaho negro,  
en caballitos de plata!  
En sus corpachos desnudos  
guardan las estrellas blancas,  
que con sus dedos de sueño  
gimen sus guifos de rabia.

II

La Luna tiene tristezas  
y palidez de borracha;  
un corazón marinero  
con la fiebre de sus ansias,  
y unas ojeras redondas  
y una pena de guitarra.  
Ya se acercan los panzudos:  
galopan bestias de plata.  
Con un estruendo de cántaros  
ya se acercan los piratas.  
La Luna corre un poquito  
y se queda desmayada;  
en un éxtasis nocturno  
vomita todas sus ansias.  
Los piratas ya la cercan;  
laman caderas con rabia,  
y besan sus labios blancos  
y sus dos pechos de nácar.

III

La Luna asoma sus senos  
a través de los piratas  
y arroja por sus ojeras  
su luz de reina violada.

Honorio GARCIA

Madrid, castillo famoso...

## SIN BATUTA

No había visto al maestro Pablo Sorozábal, desde una noche en que llegó un nuevo huésped, tímido y joven, a «mi» pensuonita de la calle de Hortaleza.

—¿Quién es?

—El maestro Pablo Sorozábal, autor de «Katiuka».

Y no volví a verlo, sencillamente porque andaba yo por aquellos días poniendo casa, y al siguiente de su llegada dejé el hospedaje, para inaugurar el hogar. Podía habermelo tropezado, claro está, en el café, en el teatro, en la mismísima «rue»... pero no fué así, ¿qué quieren ustedes que yo le haga?

Volví a verle la otra mañana, al fin, en el Retiro, a donde había ido el maestro, paradójicamente, cuando acababa de entrar en la actividad menos retirada: dirigir la Banda Municipal. Allí estaba con sus profesores, rodeado de un público fervoroso.

Tocaba la banda una «Marcha», de Ricardo Villa, el antecesor de Sorozábal. Y Sorozábal dirigía, sin batuta, dentro de su uniforme de ujier del Congreso.

La buena gente, admirada de que la Banda no sólo no descarrilara, sino que fuera perfectamente acorde, se tocaba con el codo, para avisarse:

—Fíjate: ¡está dirigiendo sin batuta!

A mí no me extrañó, porque yo creo que la batuta estorba siempre, y a todos: al director, a los profesores y al público, que se siente algo así como amenazado. El director que utiliza la batuta, toma un aire de hombre enfadado, y cae fácilmente en la iracundia, con el consiguiente daño para la armonía. En cambio, el director desbatutado es todo dulzura, ritmo, arte.

Para dirigir una banda de música, lo de menos es la batuta; lo importante estriba en saber dirigir, tener autoridad moral, ser acatado, no por temor al palo levantado, sino por espontáneo y gustoso sometimiento.

Y lo mismo ocurre con la gobernación de los pueblos. ¡Pobres directores de pueblos, los que tienen que utilizar la coacción de la batuta, para ser atendidos! Por lo menos, demuestran que carecen de autoridad moral.

César ALCOLEA

Madrid, Junio, 1936.

## Banco Hispano Americano

El Consejo de Administración de esta Sociedad, en uso de la facultad que le está conferida en el artículo 64 de los Estatutos, ha acordado repartir a los señores accionistas, a cuenta de las utilidades del corriente ejercicio, un dividendo activo de 20 pesetas por acción, equivalente al cuatro por ciento del capital desembolsado, que percibirán los señores accionistas libre de todo impuesto.

El pago de este dividendo quedará abierto, desde el día 1.º de Julio próximo, en las oficinas centrales de este Banco, en las de sus 153 Sucursales y en los Bancos de San Sebastián, de Gijón y Herrero, de Oviedo.

Madrid, 15 de Junio de 1936. —El Consejero Secretario General, RAMON A. VALDES,